XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La teoría de los movimientos sociales y la renovación de los estudios sindicales.

Gotelli Agustin.

Cita:

Gotelli Agustin (2023). *La teoría de los movimientos sociales y la renovación de los estudios sindicales. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/165

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

La teoría de los movimientos sociales y la renovación de los estudios sindicales

Gotelli Agustin, LESET-IdIHCS
Agustinnicolas878@gmail.com

Desde la década de los noventa en los países de habla inglesa comenzó a ponerse en discusión el marco de análisis de los movimientos sociales para el estudio de los sindicatos y la acción colectiva de trabajadores y trabajadoras bajo la globalización y las políticas neoliberales. En esta ponencia repasamos los principales conceptos que se recuperaron de la teoría de los movimientos sociales, principalmente el enfoque de la movilización de recursos y del proceso político (McCarthy y Zald, 1977; McAdam, 1982), haciendo énfasis en tres aspectos: la organización como vehículo de la movilización, la concepción del sindicato que le da sentido a la acción sindical, y el entorno en el que actúa el sindicato con sus oportunidades y restricciones. Por último, analizamos como fueron revisados estos aportes de la teoría de los movimientos sociales para ser utilizados en los estudios sindicales (Frege y Kelly, 2003; Hurd y Turner, 2001; Kelly, 1998).

1. Movimientos sociales: el marco teórico estadounidense

Mientras en la década de los setenta, la teoría de los “nuevos movimientos sociales” se consolidaba en Europa continental con su hipótesis sobre el cambio societal posindustrial y el surgimiento de nuevos movimientos; en Estados Unidos tomaba forma el marco de análisis sobre movimientos sociales conocido como “movilización de recursos”. En la perspectiva de la “movilización de recursos” se parte del supuesto de que la acción colectiva emerge como una respuesta de grupos agraviados que cuentan con el apoyo de elites. Como hipótesis general sostiene que el aumento de los recursos propios de la organización y la relación entre las organizaciones del movimiento social son fundamentales para entender el éxito de un movimiento (o en sus términos: de una organización de movimiento social). Los movimientos pueden dividirse en sectores o ramas (ecologistas, mujeres, estudiantes, derechos civiles, antibélicos, etc.) y dentro de cada sector existen numerosas organizaciones que compiten por los recursos en juego. Se mantiene la importancia de los agravios o del descontento señalado en las previas teorías del comportamiento colectivo, pero como un elemento secundario frente a la capacidad de las organizaciones para movilizar recursos. Se argumenta que la

importancia de la organización reside en su rol como organizadora del descontento y se sostiene que la movilización consiste en la transformación de los recursos individuales en recursos colectivos. En este enfoque se propone analizar cómo se adquieren y se movilizan esos recursos. Para McCarthy y Zald (1977) la movilización no depende tanto de la existencia de un agravio (no es suficiente) sino de la disponibilidad de recursos para la acción colectiva, cuando aumentan los recursos, aumentan las organizaciones que compiten por ellos dentro de un movimiento social. Un movimiento social puede estar conformado por varias organizaciones que son las que terminan definiendo los objetivos y las acciones que dan forma al descontento. Los autores diferencias la organización interna de cada organización entre los constituyentes (dirigentes) del movimiento, y otros niveles de participación y compromiso, como aquellos que adhieren por conciencia o aquellos que se benefician de forma directa con la actividad del movimiento. Los constituyentes (aquellos que proporcionan recursos a un grupo en conflicto), pueden dividirse además en dirigentes o activistas a tiempo completo, y equipos transitorios de trabajadores a tiempo parcial. Se diferencian de los adherentes (a los que valoran el bien colectivo) y de los espectadores y los opositores. Todas estas categorías pueden diferir según los beneficios directos que esperan obtener de la realización de los objetivos del grupo en conflicto (Oberschall, 1973:309). En cuanto a la relación con el sistema político, en la teoría de la movilización de recursos el poder no está distribuido de forma más o menos similar en la sociedad como se sostiene en la tesis pluralista del poder, sino que la representación está condicionada por la disposición de recursos para la acción colectiva antes que por la existencia de una agravió o un interés. Oberschall (1973) señala tres limitaciones del enfoque de movilización de recursos: considera exclusivamente recursos individuales que se trasladan a la organización (en la teoría no se tiene en cuenta que la organización tiene sus propios recursos emergentes que no provienen de los individuos ni pueden transferirse a ellos), se parte de acciones manifiestas (no se tiene en cuenta la capacidad de una organización que es influyente en la interacción con otras organizaciones o gobiernos), y se indaga en grandes procesos como revoluciones y cambios sociales generales o en pequeñas organizaciones y redes, bajo la misma etiqueta de conflicto social. Como argumentos a favor, en estos enfoques se teoriza sobre la importancia de la estructura de movilización, los recursos de las organizaciones, la creación de una solidaridad/identidad de miembros y adherentes del movimiento y los repertorios de protesta como parte de la acción colectiva y el conflicto social.

Posteriormente, en la teoría del proceso político McAdam (1982) critica la idea de que las elites promueven o apoyan a grupos retadores al sistema político. Argumenta que

las elites tienden a responden de manera conservadora ante los desafíos de grupos externos. Además, la falta de recursos de los grupos excluidos no es de forma incondicional, sino que la acción colectiva es capaz de generar sus propios incentivos y solidaridades. Se recupera del marxismo la idea de la desigualdad de poder (antes que "la exclusión" del sistema político); se hace énfasis en la solidaridad y la subjetividad en los procesos de acción colectiva, y, sobre todo, lo que le da el nombre al enfoque, se destaca la importancia del proceso político en el cuál se inscribe la acción del movimiento (en la teoría de la "movilización de recursos" no se consideraba el contexto político en el cual actúan las organizaciones).

Por último, en las teorías del "comportamiento colectivo" de la década del sesenta, y en el de la integración/ruptura de las teóricas funcionalistas, se sostiene que la acción colectiva no institucional es irracional. Se argumenta que en el marco de un sistema político pluralista (donde todos los grupos estaban representados o podían acceder a la representación de sus intereses por vía institucional) la acción colectiva que desaprovechaba esos canales es irracional y se explica su comportamiento por la falla en mecanismos de integración (rupturas sociales) o de tensión acumulada (agravios/descontento). La movilización se generaba por las personas que expresaban un descontento o malestar a través de las manifestaciones (y la extensión de la voluntad de movilización entre los miembros de las manifestaciones se debía a emociones como el pánico). En cambio, en el modelo de la "movilización de recursos" se va a argumentar que el sistema político se explica mejor como un sistema formado por elites que promueven o excluyen grupos externos o retadores al sistema, donde la movilización está determinada por la disponibilidad de recursos de un grupo para actuar. Además, la participación de los miembros es racional, sus motivaciones se basan en un beneficio material o de conciencia. En contraste, en el enfoque del "proceso político" se argumenta algo diferente, antes que entender la sociedad como un sistema en equilibro que de manera excepcional sufre cambios es, por el contrario, un sistema que esta continuamente siendo moldeada por la movilización de movimientos y elites en base a una distribución desigual del poder. Además de la estructura de movilización (esto es, cómo se estructuran las organizaciones del movimiento), de los recursos de las organizaciones, de la creación de una solidaridad/identidad de miembros y adherentes del movimiento y, de los repertorios de protesta; en la teoría del proceso político se va a argumentar que el contexto político (es decir, la oportunidad o amenaza del entorno) y las formas de interpretar ese contexto por las organizaciones son determinantes para explicar la acción colectiva:

> “Los movimientos se desarrollan en respuesta a un proceso continuo de interacción entre los grupos de movimientos y el entorno sociopolítico más amplio que buscan cambiar (…) **El modelo de proceso político identifica tres conjuntos de factores que se consideran cruciales en la generación de la insurgencia social.** El primero es **el nivel de organización** dentro de la población agraviada; el segundo, **la evaluación colectiva de las perspectivas de éxito de la insurgen**cia dentro de esa misma población; y tercero, **la alineación política de los grupos dentro del entorno político más amplio**. El primero puede concebirse como el grado de "preparación" organizativa dentro de la comunidad minoritaria; el segundo, como el nivel de "conciencia insurgente" dentro de la base de masas del movimiento; y el tercero, siguiendo a Eisinger, como la "estructura de oportunidades políticas" disponibles para los grupos insurgentes (Eisinger, 1973: 11).” [negritas agregadas] (McAdam,1983:40)

En síntesis: el modelo del proceso político se desarrolló como una alternativa a la perspectiva del comportamiento colectivo y a la movilización de recursos (aunque también de postula como una superación de esta última). En lugar de centrar la atención exclusiva en "factores internos o externos” al movimiento, el modelo describe “la insurgencia” como un producto de ambos. Se identifican tres dimensiones que explican la movilización: la confluencia entre la “expansión de las oportunidades políticas”, la “fuerza organizativa originaria” y la presencia de ciertas “cogniciones compartidas” dentro de la comunidad que facilita el surgimiento del movimiento y sus organizaciones (McAdams;1982:59).

2. De los movimientos sociales a los estudios sindicales

Hacia los años noventa, muchos estudios laborales comenzaron a recuperar las teorías de la movilización de recursos y del proceso político para el análisis de las organizaciones sindicales. Luego de una década de cierto estancamiento de la producción intelectual desde teorías de corte más estructuralistas como el funcionalismo o el marxismo, los investigadores comenzaron a utilizar aportes de las teorías de movimientos sociales para estudiar los sindicatos. Estas investigaciones van a coincidir en: 1. La importancia que los cambios en el entorno que se produjeron con la restructuración neoliberal de las décadas de los setenta y ochenta, 2. La centralidad del enmarcamiento para explicar la acción sindical, y 3. El rol de la organización sindical y los activistas y dirigentes. Por ejemplo, Hurd (1998) argumenta que en la historia del

sindicalismo de Estados Unidos el modelo de servicios de los sindicatos entró en crisis en los años ochenta causada por los cambios en el contexto con la reestructuración económica, los gobiernos contrarios a los sindicatos y la hostilidad de los empleadores. Luego examina el proceso de reforma que la propia *American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations* (la Federación Americana del Trabajo y el Congreso de las Organizaciones Industriales, *AFO-CIO* por sus siglas en inglés) inicia como respuesta a su declive y reflexiona sobre sus límites y posibilidades. Sin definir de forma totalmente antagónica sindicatos con un "modelo de servicios" y con un "modelo de organización", el autor llama a los sindicatos a renovarse apostando a la organización local, a la participación y al compromiso de sus miembros, y a impulsar iniciativas hacia los no sindicalizados y renovar los vínculos con partidos políticos y empleadores. Destaca la necesidad de crear una nueva conciencia de los sindicatos como vehículos de justicia social y económica. Voss y Sherman (2000) sostienen, a partir de un estudio sobre tres sindicatos de Estados Unidos, encuentran tres elementos claves para explicar la renovación de sindicatos estancados: la conciencia de una crisis, la renovación del liderazgo, y el apoyo tanto del sindicato como de organizaciones externas no laborales para el proceso de renovación. Otros investigadores, como Turner y Hurd (2001) argumentan que el futuro de los sindicatos depende de su capacidad para volver a ser el núcleo de un movimiento social más amplio, que construya redes y acciones con otros movimientos, que intervenga sobre temas de igualdad y justicia social. Con la crisis del sindicalismo "empresario" o "de servicios", la renovación sindical se mueve hacia la construcción de un sindicalismo de "movimiento social" (entendidos como tipos ideales hacia los que tienden los sindicatos). El sindicalismo empresario o de servicios se centra en la negociación colectiva, la prestación de servicios y la defensa de sus afiliados. El sindicato de movimiento social tiende puentes hacia los activismos de otros movimientos, se enfoca en la movilización de las bases, la agenda de los lugares de trabajo y la organización de sectores no organizados, buscando la reforma institucional y la justicia social.

En una consideración más matizada entre las lecturas que proponen conceptualizar distintos "tipos" de sindicalismo (como el de "servicios" versus el de "organización). Para Hurd, Milkman y Turner (2003) la acción de los sindicatos debe estudiarse tanto como procesos de renovación que se dan a la vez "por debajo", con el activismo y la movilización de las bases, como "por encima", con la renovación de liderazgos y el apoyo de los sindicatos nacionales a las federaciones y seccionales. Se argumenta que para la acción sindical son tan importantes las instituciones como la organización. Son valiosos los esfuerzos por mejorar las negociaciones colectivas, como la movilización

de las bases y la construcción de coaliciones con otros actores sociales o partidos políticos. Por último, Kelly (1998) argumenta en el mismo sentido para el Reino Unido, que a pesar de las dificultades que enfrentan los sindicatos en el contexto de la globalización neoliberal, siguen siendo actores con capacidad de producir cambios, y son claves para entender los conflictos sociales.

3. Conclusiones

Muchos investigadores sobre sindicatos de países anglófonos (en especial de Estados Unidos y del Reino Unido) han venido revisando desde la década de los noventa la literatura sobre movimientos sociales estadounidense. Tanto el enfoque de la movilización de recursos y como el del proceso político han sido una fuente productiva con su énfasis en la organización, en los cambios en el entorno y, en la interpretación que las dirigencias y activistas sindicales hacen del contexto. Así, muchas investigaciones comenzaron a preguntarse por las posibilidades y formas de la acción sindical en relación con los cambios en el entorno, con sus diferentes oportunidades y amenazas para los sindicatos. Por cómo la organización sindical se constituye como vehículo de la movilización de los trabajadores y sus reclamos, fomentando la participación de los miembros y negociando con los empleadores. Que, junto con los procesos identitarios y las formas de interpretar el contexto por parte de la dirigencia y el activismo sindical, se configuran como tres dimensiones explicativas del comportamiento sindical.

Esto no significa, por supuesto, que todos los sindicatos muestren esos cambios en sus acciones. Sino que estas nuevas preguntas e hipótesis de investigación permitieron ampliar el alcance de los estudios sindicales incluyendo escenarios políticos y dimensiones de la acción sindical, que no había tenido la misma relevancia en otros enfoques.

15, **Bibliografía**

Eisinger, P. K. (1973). The Conditions of Protest Behavior in American Cities. *The*

Hurd, R. W. (1998). “Contesting the dinosaur image: The labor movement's search for a future”. In: M. F. Neufeld & J. T. McKelvey (Eds.), *Industrial relations at the dawn of the new millenium* (pp. 126-143). Ithaca, NY: Cornell University Press.

Hurd, R., Milkman R., y Turner, L. (2003). “Reviving the American Labour Movement: Institutions and Mobilization”. In: *European Journal of Industrial Relations*. SAGE. Volume 9, Number 1, pp. 99-117.

Kelly, J. (1998). *Rethinking industrial relations: Mobilization, collectivism and long waves.* London: Routledge.

McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. In: *American Journal of Sociology*, *82*(6), 1212–1241. http://www.jstor.org/stable/2777934

McAdam, D. (1982). *Political process and the development of Black insurgency, 1930-1970.* Chicago: University of Chicago Press.

Milkman R., y Voss K. (2004). *Rebuilding Labor: organizing and Organizers in the New Union Movement.* (Edt). ILR Press, Cornell University Press, Ithaca and London.

Robinson I, 2000. “Neo-liberal restructuring and US unions: towards social movement unions”. In: *Critical Sociology*, 26(1/2): 109–138.

Turner, L. and Hurd, R. (2001). “Building Social Movemetn Unionism: The Transformation of the American Labor Movement”, in Turner, L., Katz, H., & Hurd, R. (Eds.). *Rekindling the movement: Labor's quest for relevance in the 21st century*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Turner, L. (2005). “From Transformation to Revitalization: A New Research Agenda for a Contested Global Economy”. In: *Work and Occupations,* 32(4), 383–399. https://doi.org/10.1177/0730888405279071

Voss, K. y Sherman, R. (2000). “Breaking the Iron Law of Oligarchy: Union Revitalization in the American Labor Movement”. In: *American Journal of Sociology*, 106/2: 303-49.